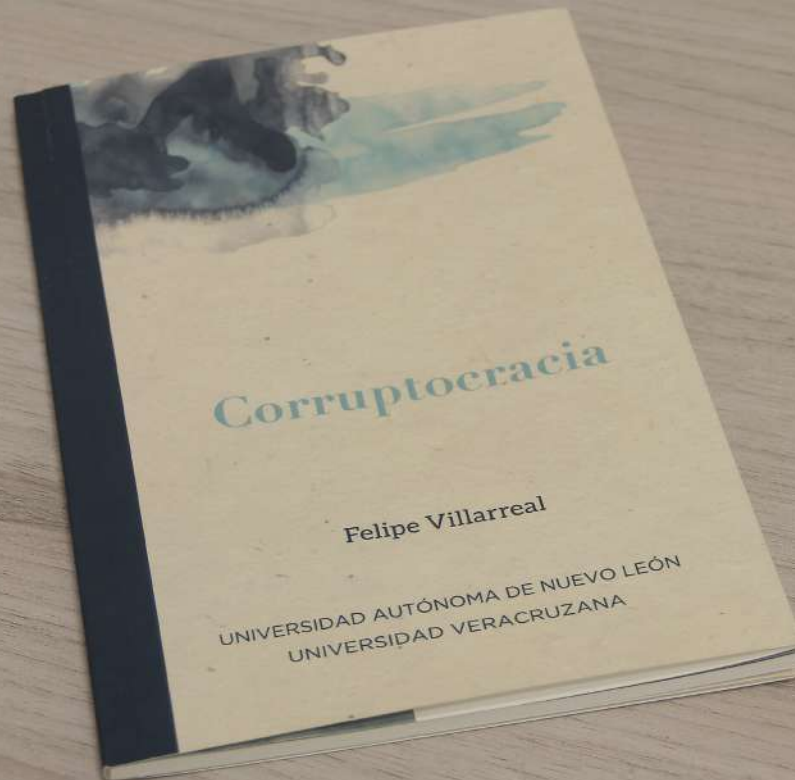




Y USTED, ¿CREE EN LA DEMOCRACIA?

Por Karina Lechuga Frías

Escrita por Felipe Villarreal, *Corruptocracia* fue ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia UANL, Emilio Carballido en 2016. Su autor es dramaturgo, productor audiovisual, creativo y guionista; sus cuentos han sido publicados en distintos periódicos y revistas. Algunas de sus obras han sido producidas por él bajo el concepto de Microteatro y es miembro del grupo-taller Dramas Nuevo León.

El texto nos muestra una realidad no muy lejana a la de nosotros, los mexicanos. Uno de los aspectos más interesantes con los que cuenta dicho trabajo es que resulta dinámico e involucra directamente al espectador, pues una vez llevado a la escena, antes de iniciar, se le debe dar al público un papel con la pregunta *¿Cree usted en la democracia?* Quien ingrese debe contestar sí o no y depositar “su voto” en una urna; estos serán contados durante puesta en escena, y al final, la respuesta qué más votos tenga (“sí” o “no”) define cómo termina la historia, de manera que cuando la pieza se representa, el público debe verla más de una vez para así saber qué ocurre en ambos finales.

El segundo acierto de esta propuesta es que, a pesar de tener seis personajes, sólo necesita dos actores, pues irán escalando de puesto conforme se va desarrollando la historia, dando lugar a un divertido juego escénico en el que vemos cómo cada cargo superior le pide a quien tiene bajo su mando cantidades ridículas de dinero.

Corruptocracia nos cuenta de forma cómica la desesperante realidad de un pueblo que se ha quedado sin agua y lleva mucho tiempo pidiendo al gobierno que le permita extraerla de un pozo, pero este se rehúsa alegando que es una zona de veda. Sin embargo, cuando se descubre que en realidad está fuera de esa zona, a Ramírez, el *comisiona-*

do comisionador autorizado para autorizar trámites del agua, no le queda de otra más que ir con la siguiente persona arriba de su rango a buscar una solución que va enredándose en acuerdos corruptos, beneficiando cada vez más a los superiores dentro de la supuesta democracia y afectando a los pobres, quienes tendrán que pagar para que el gobierno construya un centro recreacional con el agua que pensaban extraer para sus campos y familias. Lo divertido de la obra es la sátira, por lo descarados que son estos acuerdos y peticiones del gobierno. Muy parecido al pan de cada día del mexicano.

Cuando se llega al final, comienza el conteo de votos: **SPOILER ALERT:** se crea o no en la democracia, el gobierno le gana al pueblo. Ambos finales son el trago amargo con el que se pasa la risa que provoca leer tan divertido trabajo, evidenciando cómo el tráfico de influencias y abuso de poder corrompen a aquellos que intentan hacer las cosas bien con los ciudadanos que confían en ellos, pues de poner en riesgo sus privilegios o “empinar” al de abajo, ya sabemos cuál escogen.

Sin duda, este texto de Felipe Villarreal es merecedor del premio que ganó, pues de manera cómica nos muestra una cruda realidad. La verdadera pregunta es ¿cuántas veces se tendría que ver la obra para que gane la democracia?